

HAITI: UN MILLÓN DE PERSONAS BAJO LAS LONAS

Médicos sin Fronteras

El desastre en Haití fue un golpe de tal magnitud para unas áreas urbanas pobres y de gran densidad de población que ha supuesto nuevos retos en términos de envergadura y complejidad para la ayuda humanitaria en todos los ámbitos. Aunque MSF ya estaba en el país antes del terremoto, la organización fue llevada al límite por la urgencia y la amplitud de las necesidades médicas. Los recursos financieros de la organización aumentaron gracias a la **generosidad de millones de donantes individuales**, pero la presión repentina en su personal médico, técnico y gestor no tuvo precedentes.

El informe describe cómo estas personas, los trabajadores haitianos y el personal internacional, lucharon por responder a los retos derivados del terremoto. Saben que, dada la magnitud de la catástrofe, la respuesta nunca hubiera podido cubrir todas las necesidades, que **el sufrimiento generado por el terremoto sobrepasó la labor médica en los primeros días**. Y que la necesidad más extendida de los haitianos, recuperar algo de dignidad y esperanza, se está cubriendo con dolorosa lentitud.

El polvo producido por el derrumbre de miles de edificios en enero ha sido arrastrado hace tiempo por el agua hacia charcos y barrancos en las calles de Puerto Príncipe. Las lluvias, que fueron la siguiente amenaza para los supervivientes, llevan semanas cayendo, y **la miseria que amenaza a los cientos de miles de personas que perdieron sus casas es implacable**. Y posiblemente irá a peor, ya que se avecina una complicada temporada de huracanes en el horizonte.

Mucha gente que escapó de los edificios que se derrumbaban hace seis meses **todavía tiene miedo a buscar refugio entre las ruinas**. Recuerdan las réplicas y han escuchado rumores sobre futuros nuevos seísmos.

Se refugian bajo las lonas y las tiendas de campaña más endebles, corren tras ellas para agarrarlas cuando el viento se las lleva, y conviven con sus nuevos vecinos en desordenados asentamientos urbanos. Desde el aire, Puerto Príncipe parece una marea de lonas azules.

Están protegidos del sol y la lluvia, pero no de los aguaceros y ciclones tropicales. La ayuda humanitaria ha mantenido a la gente con vida, pero **no es suficiente para paliar algunas de sus mayores necesidades. Las condiciones de vida son muy crudas y la frustración crece**.

La violencia en Puerto Príncipe es una preocupación constante. Incluso antes del terremoto, MSF ya atendía a pacientes con heridas de bala y víctimas de la violencia sexual en sus centros de Martissant y Trinité.

Más allá de estas importantes necesidades médicas, la inseguridad generalizada requiere una atención especial.

Sin embargo, las estadísticas médicas de MSF no muestran un aumento en el número de víctimas por violencia después del terremoto: según las cifras de los cinco primeros meses, 2.174 personas fueron atendidas por traumatismos relacionados con la violencia, y 264 más por heridas de bala.

SALUD

Hoy, la asistencia médica ha mejorado significativamente para la mayoría de los ciudadanos y en algunos ámbitos es incluso mejor que antes del terremoto.

Personas sin recursos que antes del seísmo estaban excluidas de los sistemas público y privado de salud ahora tienen acceso a la atención médica. La especialización y el alcance de la atención médica que ahora se proporciona en las nuevas estructuras temporales, y en algunos de los hospitales y clínicas que sobrevivieron al desastre, son sustancialmente mejores y más cercanos a la población, aunque existen ciertas cuestiones pendientes en materia de calidad. El problema es que mucho de ello depende de un compromiso internacional continuado, de cuya sostenibilidad existen serias dudas. El Ministerio de Salud ha elaborado un plan a 18 meses cuyo punto central es la asistencia sanitaria gratuita para algunos grupos vulnerables de población.

Pero **todo esto necesita financiación externa y la reconstrucción de instalaciones permanentes**. Por su parte, el sector privado de salud, que ha sido siempre significativo en Haití, también resultó gravemente afectado por el terremoto y lucha por recuperarse.

La otra limitación es la **falta de profesionales formados**.

El terremoto destruyó el 60% de las instalaciones médicas y el 10% del personal falleció o dejó el país.

Haití siempre ha 'exportado' trabajadores con talento, y quienes sobrevivieron al terremoto siguen marchándose.

ALIMENTOS Y AGUA

La disponibilidad de alimentos y agua también ha mejorado notablemente desde el terremoto, aunque para la mayoría de los haitianos es menos segura que antes.

Las distribuciones masivas del Programa Mundial de Alimentos (PMA) fueron eficaces y, aunque existe la preocupación de que puedan no alcanzar a la totalidad de grupos vulnerables, MSF no ha detectado evidencias claras de un aumento de la desnutrición. La cuestión del agua no está tan clara: si bien durante los tres primeros meses era gratuita, después **se ha establecido un sistema de cobro**, lo que complica las distribuciones gratuitas, como las de MSF, y supone una carga para **tantas personas sin empleo ni ingresos**. Esta no es un área en la que MSF esté especializada, no es una actividad médica propiamente dicha, y sin embargo los recursos de la organización tienen que soportar esta carga debido a la falta de respuesta de otros actores.

SANEAMIENTO Y REFUGIO

Existen preocupaciones similares, incluso mayores, en los ámbitos del saneamiento y del refugio. En el primero, se han registrado avances desde las tremendas condiciones poco después del terremoto, pero en algunos barrios como Cité Soleil o los campos de desplazados de Carrefour Feuilles, MSF es una de las únicas organizaciones presentes. En muchas otras zonas afectadas, MSF se está haciendo cargo de las letrinas, la gestión de residuos y la higiene, tareas que van mucho más allá del trabajo 'estándar' que se desempeña en las instalaciones médicas y la comunidad circundante. Al mismo tiempo, existen grandes retos que no están teniendo respuesta en el marco general de la ayuda y la reconstrucción. **Solamente hay un vertedero en toda la ciudad**, pero está desbordado. No se le han buscado alternativas y la temporada de lluvias está agravando los problemas de acceso y la contaminación. **Grandes áreas de la ciudad están a nivel del mar**, por tanto sería conveniente vaciar las letrinas con regularidad, pero no se hace. En los campos, la falta de saneamiento aumenta las probabilidades de que las fuertes lluvias puedan arrastrar las aguas residuales hacia las zonas habitadas.

En todo caso, la mayor amenaza para las condiciones de vida, con diferencia, es el fracaso a la hora de proporcionar un refugio sólido y resistente a los desplazados.

Lonas y tiendas de campaña nunca fueron nada más que una solución temporal, ya que no aguantan más de seis meses. MSF distribuyó cantidades significativas de tiendas de campaña, pero en junio y julio debería haber comenzado algún tipo de trabajo de reconstrucción para que la gente pudiera empezar a mudarse ya a estructuras semipermanentes. Pero apenas ha empezado. El proceso de toma de decisiones sobre la asignación de terrenos ha sido muy lento. Las tiendas están empezando a deteriorarse y la lluvia está poniendo de manifiesto el problema. Incluso sin huracanes, **la temporada de lluvias por sí sola se bastará para agravar la miseria en que viven quienes han quedado a la intemperie**.

NUNCA ES SUFICIENTE

En los últimos seis meses, MSF ha concentrado una parte importante de sus recursos globales en Haití.

El pico de la fase aguda de la emergencia se produjo a los dos meses del seísmo, cuando había unos 350 trabajadores internacionales destacados en el país. Su presencia era necesaria ya que llevó más tiempo del habitual encontrar y contratar todo el personal haitiano requerido para mantener unos proyectos médicos que habían sido ampliados de forma masiva. En el momento álgido de la intervención, en marzo, MSF mantenía 26 instalaciones (entre las que se incluían hospitales, centros de rehabilitación y centros de salud).

Tras la consolidación de algunas de estas instalaciones y un cambio en las prioridades, MSF gestiona ahora estructuras médicas, con 16 quirófanos y más de 1.100 camas disponibles en total. Desde el terremoto, MSF ha proporcionado asistencia médica a más de 173.000 pacientes y realizado cerca de 11.000 intervenciones quirúrgicas.

MSF emplea las generosas donaciones recibidas de tanta gente de todo el mundo, y esboza algunos de los compromisos adoptados por la organización para el futuro de su acción médica en Haití.